



000170330

La Jolla, Calif., p. 27-28

Virginia Vidal: ³⁹⁻⁴⁰regreso a casa

"Si un extraterrestre quisiera conocer Chile por la narrativa femenina llegaría a la impresión de que todas las mujeres de este país son hijas o nietas de duendes de fondo", argumenta la escritora que ganó recientemente el Premio María Luisa Bombal con su novela Cadáveres de un incendio hermoso, que publicará Editorial Andrés Bello.



ANA MARÍA FOXLEY

Coverál Shangai antes que Valparaíso. Su vida quedó marcada desde temprano por el viaje. Un viaje por la loca geografía del planeta y también por su propia interioridad personal. El haber sido profesora en China y luego escritora y periodista exiliada en Chocomaqui, Yagopariva y Venezuela dejó una huella indeleble en Virginia Vidal.

En el viaje descubrí muchas cosas. Es algo peculiar lo de ahora te permito acercarte más a Chile, y lo de allá te permite entender más de los otros pueblos, saber que no somos una burbuja y que estamos inmersos en un todo latinoamericano", resume la escritora.

Es una especial sensibilidad humana y social, desarrollada desde su infancia. No sólo de por... que publicó durante muchos años en el diario El Siglo.

Pero fue en el desierto donde se tomó en serio la palabra escritura. El volumen de cuentos, *Arcontabrazo a la muerte*, ganó varios premios en el extranjero. *Rumbo a Itaca* fue su inicio como novela, cuando aún estaba en Caracas. Ahora continúa su impulso creativo con *Cadáveres de un incendio hermoso*. La novela mereció el Premio María Luisa Bombal, 1989.

—En *Rumbo a Itaca* un tono testimonial, en primera persona da pie a suponer que hay mucho de su historia. ¿Está de acuerdo con Silbato cuando dice que "en un sentido profundo y misterioso toda obra de arte es autobiográfica"?

—Claro, hasta las obras de arte para ficción tienen algo de autobiográfico. El uso de la primera persona exige dejarse de la propia vida para tratar de recrear una vida de ficción y, por otra parte, no hay ficción que no tenga contacto con la realidad. Es un juego fascinante ese de poder recrear la vida de otro ser humano y hasta de luchar por sus penas. Lo más problemático es que, al escribir, una pretende ciertas cosas propias y las proyecta idealizadas, y eso no significa embellecerlas necesariamente. El gran núcleo de toda persona que escribe es crear seres coherentes que impregnados de verdad al lector.

—También en esa novela está la impronta del exilio con su sentimiento de dolor, pérdida, asombro, redescubrimiento...

¿Cómo fue la experiencia en la personal para Ud.?

—Bueno, yo después de esos viajes de la primera etapa de mi vida creí que había llegado a Chile para siempre. Entonces empecé en el periodismo y me conseguí trabajar allá y volví a eso; trabajé en reportajes sobre violencia, pollutiones, los problemas de Chile. Tal vez es lógico lo que yo digo pero a veces una persona que la distancia de un problema puede contribuir a mejorar la realidad. Pero de pronto cambió todo el proyecto de mi vida, y el de los otros. Este quiebre significó una ruptura total con mucha desolación, desánimo, impotencia. El escribir es una manera de estar de más de uno. Los personajes de *Rumbo a Itaca* son collage de experiencias de muchas cosas humanas.

—Cuando dice que el escribir quizá ayude a cambiar la realidad, me acuerdo de Silbato de nuevo, cuando dice: "El gran arte no se propone cambiar las relaciones sociales de una comunidad. Es absurdo considerar a un gran artista como un traidor y hasta un cómplice de la injusticia social porque con su arte no promueve la revolución mundial".

—Cuando bien el pensamiento de Silbato, pero me refería a la distancia en el periodismo. Mira, a estas alturas de mi vida, todas mis esquemas se han ido rompiendo persona y estereotipadamente. Entonces, yo ya no tengo ninguna meta. Y no pretendo nada. Solo quiero utilizar el lenguaje, lo que más amo, de manera eficaz, y lograr un producto que tenga dignidad. Pero, de ahí a que yo tenga por objeto el cambiar o per-

leccionar a otros, sería un acto de soberbia. Además, después de la experiencia del sodismo socialista, que he vivido muy de cerca, no se puede mantener eso. Puede confundirse lo bueno que puede ser el arte frente a la riqueza y la complejidad de la vida humana. Una salir que la vida humana es intrínsecamente más compleja, más rica, más contradictoria, más violenta que todo lo que se pueda imaginar para crear unos seres más o menos antipáticos...

—En *Cadáveres de un incendio hermoso* ya no hay un intento de revivir una historia colectiva de los últimos años sino la historia de pequeñas cosas, en una vida cotidiana ambientada en el siglo pasado, que no pretende representar una circunstancia política. ¿Por qué?

—Hay toda una investigación previa para esa novela, por ejemplo sobre la gran ciudad. También está la convicción de que es imposible inventar un personaje que esté desligado de un contexto, de un medio, de la política en sentido amplio. Algunos me preguntaba por qué un había interesado en ella la Revolución del '71, si el tema se desarrolla a fines del siglo. Pero, honestamente pienso que la Revolución del '71 no fue un asunto del pueblo. Mis abuelos nunca me hablaban de ella como algo que les hubiere marcado. No se trata de hacer en la novela un reportaje, sino de dar vida a unos seres...

—Pero ¿cómo surgieron esos

personajes tan diferentes, de la muchachita colegial a la que obligas a casarse con su profesor?

—A mí me llamó mucho la atención el personaje de Manuel Acuña González, el poeta, porque en mi medio se recibía mucho en voz alta. González era muy recio y a mí me llamó la atención saber que se casó con una alumna y que ese matrimonio fue completamente desdichado; ambos fueron muy infelices. Ella se fue y comenzó a trabajar en un circo... Yo todo esto lo tomé de un psicólogo con la historia del poeta y de ahí traté de imaginar cómo era la vida de una muchacha de esa época. Debe haber sido muy apañado el hecho de que una joven se fuera al circo, ella debe haber tenido condiciones artísticas y profunda vocación.

—El título de *Cadáveres*... sumado a sus cuentos de *Arcontabrazo a la muerte*, ¿implica una obsesión o un intento de desmitificar la realidad palpable de la muerte?

—Para mí, la muerte es un misterio que quiero entender. Me ha llamado mucho la atención que, sobre todo en esta época, la gente más hermosa, la más fuerte, la más talentosa ha desfilado tanto a la muerte. Una no puede sustraerse a esa realidad o evitar sentirse, o hacer un tabló de todo eso. Entonces este ambiente de esos años, la muerte, no se puede eludir y revela también hasta qué punto hay fuerza de vida.

—Respecto a la escritura femenina se ha dicho que tendría una particularidad específica, más visceral, corporal, rapturista y que no es bien acogida por la crítica, en este sentido.

—Mira, cuando yo leo una obra no estoy pensando si su autor es hombre o mujer, pero me llama la atención el que por ejemplo Kundera hable con tanta naturalidad de su fisiología, de su sexualidad, mientras cuando lo hace una mujer suele ser bastante chocante para la propia sensibilidad. No sé si se refiere al tratamiento literario o de cubrir que imponen, pero pienso que todo se puede decir buscando el lenguaje más adecuado, y las imágenes adecuadas. No podemos hablar de la escritura de mujer en forma genérica, porque generalmente se trata de mujeres que representan diversos actores. El otro día hice un trabajo sobre las novelas de Teresa Huanqui, Isabel Allende, Elizabeth Subercasteguy, entre otras, y pensé si un extranjero quisiera conocer Chile por la narrativa femenina llegaría a la impresión de que todos los mujeres de ese país son hijas o nietas de duendes de fondo. Eso no significa despreciar a nadie sino una constatación; también María Benítez, María Luisa Bombal, Mercedes Valdovinos, Virginia Cox... Ellas han podido acceder a la literatura y escribir; son mujeres privilegiadas. Y las otras son incapaces de escribir? No, no lo son.

—La crítica parece que no fomenta la escritura femenina y desvirtúa su interpretación... —Me llama la atención, por ejemplo, que cuando la gente habla de los libros que lee —en este mismo suplemento— rara vez menciona a una escritora mujer. No hay una suficiente valoración de la literatura femenina y hay poca crítica de la literatura de mujeres, de Chile y latinoamericana. También está el fenómeno de la poesía que es masculinista en este país, y las proyecciones. Porque la obra escrita por una mujer es una obra sospechosa, salvo que haya sido publicada y comentada afuera del país. Siempre dirán que se trata de una letra femenina, cosas insinuadas, que en relación a los valores. Incluso juzgaron así a Gabriela Mistral y, sin embargo, son grandes críticos varones los que han valorado en otros países del mundo.



"Hay que descubrir cómo vamos a poder convivir" [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hay que descubrir cómo vamos a poder convivir" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile